

ciba en el puerto; quien lo mantenga i se encargue de colocarlo. No tiene, como aquí, un Majistrado especial que vele sobre él. ¿Por qué esa preferencia entónces? No es otra la causa que nuestras guerras civiles; i el inmigrante tiene razon, porque sin paz no hai trabajo, i sin trabajo no hai riqueza. Como veis, el mal no es de aquellos que se hacen desaparecer con un decreto gubernativo. Se necesita patriotismo, la cooperacion de todos i algun espacio de tiempo. Esperamos el triunfo de la union de tales elementos, porque es imposible que hayamos nacido para vivir solo de locuras i furor. Es un deber de patriotismo, el no dar cabida en nuestros pechos a tan negros temores. La anarquía morirá; i sobre sus ruinas se alzaré la República del porvenir: grande por la paz i por la union de sus hijos: grande por la libertad: grande i feliz por sus instituciones i adelantos.

No es esta una ilusion; es la realizacion de nuestro destino. Dios no habría dado a estas Naciones una tierra tan fértil ni un cielo tan azul; no habría puesto en nuestros pechos, corazones capaces de inflamarse al aspecto de todo lo que es grande i bello; ni hubiera presentado a la vista de nuestros poetas tan bellos panoramas, tan hermosos cuadros de felicidad i ventura, si nos hubiera condenado a hacer en medio de las Naciones un miserable papel.

Confiemos en el porvenir de la América; esperemos. Ella tiene una mision que cumplir. I nuestro Chile, que apesar de sus recientes desgracias, conserva siempre entre sus hermanas el antiguo puesto de honor, marchará tambien a la conquista de su destino.

I cuando esos bellos dias brillen para nuestros hijos, cuando estos, orgullosos del suelo en que nacieron, lleven su vista por nuestras ciudades i nuestros campos, cuando la fijen en Arauco que ya habrá recibido con el humo de los ferrocarriles el bautismo de la civilizacion; entónces recordarán con gusto, que esa conquista, ni costó sangre, ni lágrimas. I los hijos de esos bárbaros, que ahora nos miran como a sus naturales enemigos, nos bendecirán tambien.

ANTIGUEDADES. Numismática.—Memoria presentada a la Facultad de Humanidades el 25 de julio de 1859, por el Miembro de ella don Justo Florian Lobeck.

Señores:—Muchos hombres instruidos emplean innumerables veces la espresion *Moneda*, sin saber bien, de donde viene. En Roma estaba la *Casa de Moneda* en el monte Capitolino cerca del templo de

Juno Moneta. Por eso se llamaba *moneta* no solamente la *Casa de Moneda*, por ejemplo en Ciceron (1), Livio (2), Suetonio (3), Ulpiano (4) i otros escritores latinos, sino tambien la misma *moneda acuñada*, como en Ovidio (5), Marcial (6), Plinio (7), Trebelio Polio (8), Lampridio (9), Ulpiano (10) i otros. Sin embargo a las mismas monedas, segun se vé, no se dá esta denominacion *moneta* en los escritores buenos de la época clásica, sino en verso o en los escritores prosáicos que son de la época de los Emperadores Romanos. Pero no ha habido jamás en Latin tal verbo, como *monetare* que aparece en los libros numismáticos modernos de cuando en cuando, en lugar de: *signare, percutere nummum o nummos*, o frases semejantes, para espresar: amonedar, acuñar, sellar o hacer moneda: al contrario, el verbo *monetare* es espresion efectivamente bárbara. Ademas se usan tambien las espresiones *Moneta i aedes Monetae* indiferentemente, para indicar el mismo templo de *Juno Moneta*, como en Ovidio (11), Lucano (12) i otros.

En aquel templo de Juno se habia oido en otro tiempo, en un terremoto, una voz que mandó sacrificar un chanco i reconciliar de este modo a los Dioses. I desde entónces, segun dicen Ciceron (13), Ovidio (14) e Isidoro (15), se llamó a *Juno, Moneta*, es decir, consejera, apellido que trae su orijen del verbo Latino *monere*, advertir, aconsejar, segun dicen los mismos escritores. Véase tambien Juan Gerardo Voss en su *Etymologicon linguae Latinae* (16). Fué la casa de Marco Manlio Capitolino, donde se hallaba la casa de Moneda en Roma, segun dicen Ovidio (17) i Livio (18): *domus ejus (M. Manlii)*

(1) Ciceron. orat. Philippic. VII. cap. 1.; epistoll. ad Attic. lib. VIII. epist. 7.

(2) Livius lib. VI. cap. 20.

(3) Sueton. Cacsar. cap. 76.

(4) Ulpian. in Pandect. XLVIII. 13,6.

(5) Ovid. Fast. lib. I. v. 222.

(6) Martial. lib. I. epigr. 100. v. 13., lib. XIV. epigr. 12. v. 1.

(7) Plin. Histor. Natur. lib. XXXIII. 9. sect. 46.

(8) Trebell. Poll. in Gallien. 12.; in XXX tyrann. 26

(9) Lamprid. in Anton Diad. 2.

(10) Ulpian. in Pandect. loc. cit.

(11) Ovid. Fast. lib. I. v. 638.

(12) Lucan. Pharsal. lib. I. v. 30.

(13) Ciceron. de divinat. lib. I. cap. 45, 101. lib. II. cap. 32, 69.

(14) Ovid. Fast. lib. VI. v. 183.

(15) Isidor. Origin. lib. XVI. 17. pag. 398. (edit. Basil.).

(16) Joh. Gerhard. Voss, Etymologicon ling. Latin. s. v. *moneta* (edit. Amsteldam. 1695).

(17) Ovid. Fast. lib. VI. v. 185.

(18) Livius lib. VI. cap. 20.; lib. VII. cap. 28.

fuit, ubi nunc aedes atque officina Monetae est. Pero hubo tambien otro templo de *Juno Moneta* en Roma, que fué edificado, muchos siglos despues, en el monte Albano por el prétor Cayo Cicereyo, segun asegura Livio (19); templo que no se debe confundir con el templo de la misma Diosa ántes mencionado.

I.

Tocante a las diferentes especies de monedas antiguas i sus denominaciones, debe tenerse presente, señores, que ciertas especies de ellas deben haberse perdido enteramente: esto es evidente por las denominaciones particulares de muchas especies de moneda, de las cuales ahora no existe ni aun un solo ejemplar. Tales denominaciones de monedas que no han llegado a nuestra época, hai muchísimas, por ejemplo, en Pólux en su *Onomásticon* (20) i en Varon (21).

Las monedas pues se denominaban en la antigüedad de diferentes modos.

1. En primer lugar se les daba el nombre segun los Príncipes o Gobernadores que las hacian acuñar. Así pues hubo *Δαρεικοί*, *Daricos* o monedas de oro de Darío que se mencionan muchas veces en los historiadores griegos, como Tucídides i Jenofonte: los Persas las recibieron de Darío Histaspes. Tambien se les llamó *ροξόραι* en Griego, i *sagittarii* en Latin, esto es, arqueros, porque su sello o marca constaba de un arquero. Por eso el rei de los Espartanos Ajesiláo decia, que los arqueros de los Persas le habian arrojado, cuando Artajerjes II suscitaba una guerra en Grecia a los Espartanos por corrupcion, i le obligaba por este medio a abandonar el Asia. Segun dice Plutarco (22), hubo tambien *Daricos* de plata; pero ninguno de ellos ha llegado a nosotros, así como tambien no se tiene, sino mui pocos de oro: pues los Griegos fundieron la mayor parte de ellos. Un *Darío* de oro se encuentra en el Gabinete imperial de medallas en Viena, i otro en la Coleccion de medallas de Pembroke en Inglaterra.

Hubo ademas monedas de oro del rei de los Lidios Creso (*Κροῖσος*) o *Cresos* de oro; pero no se ha conservado ningun ejemplar de estos *Cresos*: los conocemos solamente por Pólux, que hace mencion de ellos en su *Onomásticon* (23).

(19) Livius lib. XLII. cap. 7.; lib. XLV. cap. 15.

(20) Pollux Onomastic. lib. IX. 65.

(21) Varro de ling. Latin. lib. IV. pag. 47. et 48. (edit. Bipontin.), lib. V. §. 169—174. pag. 66—68. (edit. Carol. Odofred. Müller, Lips. 1833).

(22) Plutarch. vit. Cimon. cap. 10.

(23) Pollux Onomastic. loc. cit.

Pero es tanto mayor el número de las monedas Macedonias de oro o de los *Filipos* de oro, llamados *Φιλίππεια* (se sople: *νομίσματα*) ο *Φιλίππειοι* (se sople: *στατήρες*, ο: *χρυσοί*) en Griego, i mencionados muchas veces en Diodoro Sículo (24) i otros, o espresados en Latin por *Philippi*, denominacion mui usada en Plauto (25), Horacio (26) i otros, o por *Philippei* (se sople: *nummi*), espresion que se emplea en el mismo Plauto (27), Livio (28) i otros. I este nombre se conservó hasta Perseo. Ellos tienen, como los Darfos de oro, casi el valor de un Federico o Luis de oro. Antes de Filipo, padre de Alejandro el Grande, hubo poca moneda de oro i de plata en Macedonia. No tenían aun en la Corte real, sino una sola prenda de oro, que era una fuente (*φιάλη*), la que Filipo guardaba con mucho cuidado, poniéndola de noche debajo de su almohada. Pero por sus conquistas i las de Alejandro se hizo despues tan rico este pais, que Flaminio, despues de haber vencido a Filipo III, llevó a Roma para su triunfo la cantidad de 15,514 Filipos de oro, i Escipion el Asiático aun mas hasta 140,000. I sea por esta misma frecuencia de los Filipos de oro o sea por cualquier otro motivo, se dió tambien, en los tiempos mas remotos i principalmente en los de los Emperadores Romanos, el nombre de *Philippi* o Filipos de oro a las monedas de oro de todas clases, segun se vé en Ausonio (29). Mas aun el Emperador Valeriano usaba la espresion *Philippeos* (*nummos*) *nostris vultus*, para indicar las monedas de oro que tenían por sello su propia cara. Véase Trebelio Polio (30) i Vopisco (31). Así equivale algunas veces la voz *Philippi* ο *Philippei*, casi como sinónima, a la voz *aurei*, denominacion jeneral de las monedas de oro.

2. En segundo lugar se distinguian las monedas antiguas por su imájen, i se les daba nombres correspondientes a estas. Así se llamaban *κόραι*, *virjenes*, ο *γλαῦκες*, *buhos*, la mayor parte de las monedas Áticas, segun dicen Polux (32) en la citada obra, el Escoliasta de Aristófanes (33) i Hesiquio en su Diccionario (34): porque casi en todas éstas monedas se hallaba representada, en un lado, la cabeza de la

(24) Diodor. Sicul. lib. XVI. cap. 8.

(25) Plaut. Bacchid. act. II. sc. 2. v. 52.; ibid. act. V. sc. 2. v. 64.; Poenul. act. III. sc. 5. v. 26.

(26) Horat. Epistol. lib. II. ep. 1. v. 234.

(27) Plaut. Asinar. act. I. sc. 3, v. 1.; Rudent. act. V. sc. 2. v. 27.

(28) Livius lib. XXXIX. cap. 7.

(29) Auson. Epist. V. 39.

(30) Trebell. Poll. in Claud. 14.

(31) Vopisc. in Aurel. 9.

(32) Pollux Onomastic. lib. XI. 74.

(33) Schol. ad Aristophan. Avv. v. 1028.

(34) Hesych. Lexic. s. h. v.

Virjen Pálas Atene o Minerva, como *πολιοῦχος* o Diosa tutelar de Atenas, i en el otro, un buho, como pájaro favorito de la espresada Diosa. Pero se han conservado solamente monedas de plata de esta clase.

Ademas tenian todas las monedas del Peloponeso, por cuño una tortuga, como emblema de la sabiduría i virtud. Los antiguos daban, por eso, a las monedas del Peloponeso el nombre de *χελῶναι* o *testudines*, esto es, *tortugas*, segun dice Pólux (35). Con todo eso la mayor parte de las que se conservan todavía, son *ἀνεπίγραφοι*, con que se da a entender, que no tienen inscripciones. I por este mismo motivo se llamaban tambien las monedas de la isla de Tenedos, algunas veces *χελώνεια* i otras *χελώνια*. Véase Plutarco (36) i Suidas (37).

Se sellaban ademas en aquella parte del Asia menor que el rei Átalo de Pérgamo legó a los Romanos, monedas que se llamaban *κιστοφόροι*, *cistóforos*, esto es, portadores de cestas: pues así se denominaban los que llevaban, en las Dionisiacas o fiestas de Dioniso o Baccho, las cestas i cofres (*κίσται*, *cistae*), en que tenian guardadas las cosas sagradas del Dios. Véase Cristian Augusto Lobeck en su *Aglaofamo* (38). En la parte principal de estas monedas se ve un cajoncito medio abierto, en que se presenta la parte superior de una culebra que está saliendo, segun dice Ciceron en sus Epístolas (39); i en el medio, llamado *area*, hai una corona de hiedra: finalmente en el reverso de dichas monedas se ven dos culebras enlazadas una en otra.

Despues tienen tambien relacion con las monedas denominadas por su imájen los ya mencionados *τοξόται*, *sagittarii*, *arqueros*, o los Darícos con un arquero tirando una flecha.

Fuera de estas, en las monedas Romanas, i principalmente en los *asses*, se encuentra frecuentemente, en la parte de encima, una cabeza de Jano, i en el reverso, una proa de navío; i por esto se llaman *ratiti*, esto es, *monedas con navío*, segun dicen Plinio en su *Historia Natural* (40) i Sesto Aurelio Victor (41). Pues segun una tradicion, Jano recibió a Saturno, cuando llegó a Italia, despues de haber huido por mar, i le nombró su corejente. I con respecto a aquellas monedas Romanas que tenian por cuño una cabeza de Jano i una proa de na-

(35) Pollux Onomast. loc. cit.

(36) Plutarch. de Pyth. oracul. 12.

(37) Suid. Lexic. s. v. *Τενέδιος*.

(38) Christ. Aug. Lobeck, *Aglaophamus* s. de theologiae mysticae Graecorum causis. Regimont. Pruss. 1829. Tom. II. pag. 647.

(39) Ciceron. Epistol. ad Attic. lib. II. epist. 6.

(40) Plin. Histor. Natural. lib. XXXIII. cap. 3. sect. 13.

(41) Sext. Aurel. Victor. de origin. gent. Roman. cap. 1. et cap. 3.

vio, cuando los niños de los Romanos estaban jugando con ellas, esclamaban : *caput aut navem*, del mismo modo como nuestros niños suelen levantar el grito : *carita o columna* ; pues ahora se juega en Chile así mismo como se jugaba en otro tiempo en Roma. Véase Sesto Aurelio Victor (42).

Muchos denarios, *denarii*, pero no todos, tienen por tipo una biga, *biga*, o cuadriga, *quadriga*, i se llaman, por eso, mui amenudo *bigati* i *quadrigati*, esto es, *monedas de biga i de cuadriga*, por ejemplo en Livio (43), Plinio (44), Tácito (45) i otros muchos.

Sobre las monedas que se llaman quinarios, *quinarii*, se encontraba siempre, hasta en los mas remotos tiempos, una Victoria, ya sea sobre el lado principal, ya sea sobre el otro ; i se les da, por eso, el nombre de *Victoriadas*, *Victoriati*, por ejemplo, en Ciceron (46), Livio (47), Caton (48), Quintiliano (49), Plinio (50) i otros.

3. En *tercer* lugar se dió tambien a las monedas el nombre de los lugares i pueblos, de donde tenían su oríjen. Pero esta especie de denominacion no da la suficiente ilustracion sobre los tipos. De este modo hai, por ejemplo, monedas llamadas *Κυζικηνοί* (se soople : *στατήρες*) en Griego, i *Cyziceni* en Latin, *Cizicenos*, que traen su nombre de la isla de *Κύζικος*, *Cyzicus*, *Cizico*, que está situada en la Propóntide enfrente i mui cerca de la costa de Mísia. Los espresados Cizicenos eran monedas de oro, i tenían el valor casi de un Federico de oro.

4. En *cuarto* lugar : mucho mas significativos son los nombres que tienen relacion o con lo técnico o con lo mecánico, esto es, con el modo artístico de hacer la amonedacion, al que se daba el nombre *fabrica*. Así dicen Ciceron (51) : *aeris et ferri fabrica* ; i Plinio (52) : *aeraria fabrica*.

En este respecto se distinguian *nummi serrati*, de que hace mencion Tácito en su *Germania* (53) : se llaman así las monedas, cuyo cordoncillo tenía el corte *a manera de sierra*, por lo que se creia estorbar su

(42) Sext. Aurel. Victor. *ibid.* cap. 3.

(43) Livius lib. XXII. cap. 52. ; lib. XXIII. cap. 15. etc.

(44) Plin. *Histor. Natur.* loc. cit.

(45) Tacit. *German.* cap. 5.

(46) Ciceron. *orat. pro Fontej.* cap. 5.

(47) Livius lib. XLI. cap. 13.

(48) Cato *de re rustic.* capp. 15. et 145.

(49) Quintilian. *Institutt. orator.* lib. VI. cap. 3, 80.

(50) Plinius *Histor. Natural.* loc. cit.

(51) Ciceron. *de natur. deor.* lib. II. cap. 60.

(52) Plinius *Histor. Natur.* lib. VII. 56, 57.

(53) Tacit. *German.* cap. 5.

falsificación, según se presume; porque se puede conocer con mucho más facilidad el cuchillo. Pero como esta forma no se encuentra, sino en los denarios Romanos, pero no en las monedas de oro que, según dije antes, se llaman en general *aurei*, parece que ella no fuese más que un juguete de la fantasía o cosa de capricho. Pues en cuanto a las piezas de oro, habría sido mucho más conveniente un corte en forma de diente. Pero en el citado pasaje de Tácito, es verdad, hai dos otras variantes; pues en lugar de *serrati* se lee también *serviati* o *sertati*, espresiones que dan a entender: monedas coronadas o que llevan por cuño una corona de flores.

Las monedas *huecas* que se llaman en Latin *nummi incusi*, tienen, pues, una clase particular de cuño: ellas presentan por ámbos lados una misma imájen, que la muestran por un lado que es la delantera, *ántica*, de una manera convexa, i por el otro lado que es el revés, *pars postica*, cóncava. Todas estas monedas huecas pertenecen a las colonias Griegas en la Baja Italia, por ejemplo, Tarcento, Croton, etc., i principalmente a aquellas que estaban situadas en Lucania.

Algunas veces resultaron estos cuños por casualidad, cuando se olvidaba de quitar las monedas acuñadas, i al mismo tiempo se ponía encima otro metal. La matriz, *matrix*, o el molde les dió convexa la imájen, i la moneda que todavía estaba puesta, les dió la misma imájen del otro lado, pero cóncava. Estas son las monedas *erradas*.

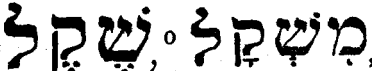
Desde el Emperador Augusto se principió a dar otro cuño a las monedas ya marcadas en el imperio Romano: i de este modo se originaron las monedas, llamadas *nummi recusi*, esto es, *monedas nuevamente acuñadas o reformadas*. Tocante a la espresion *recusus*, no es palabra latina, ni el verbo *recudere* de que se deriva, tampoco: i la frase *liber recusus* que se encuentra muchas veces en las composiciones latinas de los escritores modernos, para espresar un libro reimpresso, es de tan mal Latin, como la que emplea Mar. Antonio Mureto en sus Obras (54): *totum refingi ac recudi vult*. En cuanto al dar otro cuño a las monedas ya marcadas, se obraba en eso a menudo con tanto descuido, que una parte de los tipos i letras anteriores quedaron visibles, de tal modo que las nuevas se hicieron desconocidas. Con este objeto tenia un estado por fin, de hacer circular las monedas extranjeras, o de tener corrientes las suyas propias, cuando no querian admitir más las del antiguo cuño. Se ponian en un nuevo molde para economizar la fundicion. Es verdad que ahora no se presenta esta clase de monedas

(54) Mar. Anton. Mureti Opera omnia ex Mss. aucta et emendata, cum brevi adnotatione David. Ruhnkenii, accurate edidit Carol. Henric. Frotscher. Lipsiae. 1834 Tom. II. pag. 177.

de oro, pero sí muchísimas de plata, particularmente aquellas que son propias a Beócia.

Las monedas circulares que se mencionan a menudo bajo el nombre de *contorniadadas* o *nummi contorniati*, nombre que no es latino en manera alguna, no lo recibieron sino en la edad media a causa de las líneas circulares i profundas que tienen en el cordoncillo. Estas contorniadadas no se acuñaban ántes del imperio Romano, es decir, desde Constantino el Grande hasta la decadencia del imperio Occidental: no obstante de hallarse tambien grabados en algunas de ellas, nombres de emperadores anteriores. Las monedas contorniadadas nunca han circulado como plata, sino personas particulares o cuerpos aislados las hacian acuñar, i grababan en ellas, algunas veces, la imájen de algun célebre poeta, como Homero, Terencio u Horacio. Se encuentran muchas veces ahí faltas de ortografía, i todas son compuestas de bronce, i mui delgadas. Sobre su orijen no hai mas que conjeturas; se cree, que los amigos de los grandes, los que arreglaban las carreras en el Circo Máximo, las distribuian entre la jente, para ocasionarles de este modo la victoria. Con este fin se leian en estas monedas palabras de buen agüero. Fuera de esto, se creia ademas, que los poderes májicos podian influir mucho en el éxito de las carreras. Las monedas contorniadadas dan sobre estos juegos mucha ilustracion: pero, con todo eso, las cabezas que se encuentran ahí, no se las debe tomar de ninguna manera por retratos.

5. En quinto lugar: tambien se ha dado muchas veces la denominacion de las monedas por su peso, v. gr. entre los Griegos ἡ δραχμή, la *dráclma*, u ὁ ὄβολος, el *óbolo*, i se han formado con estas palabras, otras palabras compuestas que son todas de significado semejante, por ejemplo, τὸ δίωβολον, el doble óbolo, τὸ διδραχμον, la doble dráclma, τὸ ἡμισόβλιον, el medio óbolo, τὸ τριώβολον, la pieza de tres óbolos, i así sucesivamente. Fuera de esas hai tambien denominaciones de la

misma especie entre los Hebréos, como  ,

denominaciones de que se formó en Griego σίγλος que usa Jenofonte en su Anábasis (55), o σίκλος que se encuentra en Atenéo en sus Dipnosofistas (56), así como en Latin *siclus*: ellas han pasado tambien al Alemán bajo la forma de *Seckel*, al Inglés bajo la de *shekel*, al Castellano, Portugues e Italiano bajo la de *siclo*, i al Francés bajo la de *sicle*. I aun despues entre los Romanos se hallan denominaciones de semejante calibre, como el *pondo*, esto es peso, el *as*, i muchísimas otras

(55) Xenophont. Anabas. lib. I. cap. 5, 6.

(56) Athen. Dipnosoph. lib. VIII. pag. 331.

espresiones que se han compuesto con estas. Lo mismo ha sucedido entre muchas naciones modernas, como con los Ingleses que suelen contar hasta hoi por *pounds*, libras; i con los Franceses que solian contar por *livres*, denominando antiguamente la moneda por su peso, cuya denominacion se da todavía en Chile a la moneda principal.

6. En *sexto* lugar: otros nombres de las monedas, por fin, tienen relacion con el valor de ellas, como *denarius*, *denario*, *quinarius*, *quinario*, i *sestertius*, *sestercio*: sin embargo no se debe dejar engañar por esto, porque el valor orijinal de las monedas respectivas ha subido i bajado mas o ménos de cuando en cuando.

Eso baste para indicaros, señores, mi idea *sobre la denominacion de las monedas antiguas i sobre sus motivos*.

II.

Sobre *el material de que se acuñaba las monedas en la antigüedad*, hai aun algo de que hablaros: pues justamente en la Técnica numismática se considera ante todo el material. Jeneralmente se componia de *oro*, *plata* o *cobre*, o mas bien *bronce*, especie de metal que llaman los Romanos *aes*, i los Alemanes *Erz*. Pero para acuñar moneda, los antiguos se servian tambien de otros metales. Véase L. Savot en su Discurso (57), obra que se ha publicado tambien en Latin, en *Graevii Thesaurus* (58).

1. La *moneda de hierro* no solo se encontraba en Esparta, donde Licurgo la habia introducido, para hacer mas penoso el tráfico con las otras naciones, sino tambien en otras ciudades Griegas, por ejemplo en Bizancio, por lo cual se burló el famoso cómico Aristófanes (59), i algunas veces tambien en Clazómenas, cuando esta ciudad quiso una vez economizar, para reembolsar sus deudas, segun dice Aristóteles en su Económico (60). Estas monedas de hierro se llamaban en el dialecto Dórico *σιδάριοι*, esto es, monedas de hierro; i así se han llamado tambien, en lugar de *σιδηροί*, por todos los demas Griegos, segun el testimonio de Hesiquio en su Diccionario (61), testimonio con que

(57) L. Savot, discours sur les médailles antiques. Paris. 1627.

(58) Johann. Georg. Graevius, Thesaurus Antiquitatum Romanarum. Venet. 1732.

(59) Aristophan. Nubb. v. 249.

(60) Aristotel. Oeconomic.

(61) Hesych. Lexic. s. v. *σιδάρια*.

está de acuerdo la observacion hecha por Cristian Augusto Lobeck en su edicion de Frínico (62). Aquella espresion se traduciría al Aleman mucho mejor por *Eiserlinge*, que por *Eisenmünzen* o *eisernes Geld*. Sin embargo, de todas estas monedas de hierro no se ha conservado ni un solo ejemplar, porque el moho roe el hierro.

2. Por lo contrario se encuentran *monedas de plomo* en muchos Museos numismáticos, las cuales, es verdad, se roen tambien en la tierra, pero no de tal modo, como las monedas de hierro. Pero es evidente, que las monedas de plomo no han sido destinadas para el uso corriente, sino que han sido puestas en las columnas, en tiempos de los Emperadores Romanos, para hacer pasar a la posteridad el nombre i la imájen del edificador.

3. De *monedas de cuero* no se han servido, sino en caso de necesidad. Se cree, que han sido usadas en Cartago i Esparta, i mas aun en Roma mismo durante algun tiempo. Así lo dice Séneca (63) escribiendo de Esparta; pero es escritor que merece mui poca confianza en noticias históricas. Ademas Suidas en su Diccionario (64) habla algo de las monedas Romanas de esta clase. Sin embargo no han llegado a nosotros monedas antiguas de cuero, pero sí de las del tiempo moderno, por ejemplo, de Leiden, ciudad que hizo acuñar monedas de cuero el año 1574, durante el sitio de la ciudad: una mas pequeña, en un lado con la inscripcion: *pugna pro patria*, i con el nombre de la ciudad: *Lugdunum Batavorum*, en el otro; i otra mas grande que tiene en un lado la inscripcion en Holandes: 1574. *God behoede de Vreede*, la que quiere decir: Dios guarde o conserve la paz, i en el otro lado las palabras: *patriæ ac libertati*.

4. De mal orijen se sabe la noticia, que los Romanos tambien tenían *monedas de madera*, cuya noticia se encuentra en los Anales de un fraile Griego, Cedreno (65), en el siglo XI. Tambien asegura otro escritor Suidas (66), que los Romanos en un tiempo hicieron circular *monedas de concha*; pero es menester asegurarse por otra parte de su confirmacion. Hasta ahora a lo ménos, no se ha hecho mencion de las monedas de concha o de *nummi testacei* u *ὄστράκινοι*, por ningun otro escritor. Entre las naciones civilizadas la moneda de un material tan quebradizo no ha podido servir, sino en un caso de necesidad. Entre otras naciones, al contrario, se encuentran todavía en uso;

(62) Phrynichi eclogae nominum Atticorum ed. Christ. Aug. Lobeck. Lips. 1820 pag. 208.

(63) Seneca de beneficiis V. cap. 14.

(64) Suidas Lexic. s. v. ἀσάπια.

(65) Georg. Cedrenus, ed. G. Xylander. Basil 1566.

(66) Suidas Lexic. loc. cit.

pues muchas tribus de negros e indios se sirven hasta hoy día de los *Cauris*, una especie de concha, *Cypraea moneta* Linn., que sirve de moneda sencilla.

5. En contra de todos estos materiales se recomiendan los *metales perfectos*, por su duración. Sin embargo en la antigüedad, ninguna nación se ha servido de la *moneda de oro* por la rareza de este metal. Se empleaba el oro antes en todas partes como adorno, por ejemplo entre los Galos en brazaletes i collares, como lo aseguran Plinio (67) i Livio (68). Los Griegos, pues, han sellado primero *plata*, i los Romanos primero *bronce* o *cobre*. I fuera de esto se observa también otra diferencia en esas dos naciones clásicas, diferencia que toca al género de los nombres de metales: pues en Griego son todos de género masculino, como ὁ χρυσός, ὁ ἄργυρος, ὁ μόλυβδος, ὁ σίδηρος, etc., pero en Latin son de género neutro, como *aurum*, *argentum*, *ferrum*, *plumbum*, etc., según la indicación de Cristian Augusto Lobeck en sus *Paralipómenas* (69). Las *mas antiguas monedas de oro* que conocemos, son los *Daricos*; después se acuñó también, en algunas ciudades Griegas, monedas de oro; pero en las monarquías de Europa eso no tuvo lugar antes de Filipo, padre de Alejandro el Grande, por consiguiente no antes del año 360 a. J. C. La moneda con que Polícrates de Samos engañaba a los Espartanos, eran monedas de plomo, solo doradas; pero es de presumir, por las palabras de Heródoto (70), que lo que refiere del tirano de Samos, son únicamente fábulas. Dice así: ὡς δὲ ὁ ματαιότερος λόγος ὤρμηται, λέγεται Πολυκράτεια ἐπιχώριον νόμισμα κόψαντα πολλὸν μόλυβδον καταχρυσώσαντα δοῦναι σφι (sc. τοῖς Λακεδαιμονίοις), κ. τ. λ.

6. *Moneda falsificada* se dice en Griego ἀργύριον κίβδηλον ὁ νόμισμα κίβδηλον, ὁ νόμισμα κεκίβδηλευμένον, ὁ νομίματα νόδα, ὁ νομίματα παρακεκομμένα, según se expresan Aristófanes (71), Jenofonte (72), Polibio (73), Luciano (73 b.) i otros, i lo mismo se dice en Latin *nummi adulterini*, por ejemplo en Ciceron (74), o: *moneta adulterina*, como en Ulpiano (75), o: *moneta falsa*, como en Plinio (76); i así se llama la

(67) Plinius Hist. Natur. XXXIII. 2, 10.

(68) Livius lib. X. cap. 44.

(69) Christ. Aug. Lobeck, Paralipomena grammaticae graecae. Lipsiae. 1837. pag. 95. not. 35.

(70) Herodot. lib. III. cap. 56.

(71) Aristophan. Rann. v. 721.

(72) Xenophont. Memorabil. lib. III. cap. 1, 9.

(73 a.) Polybius lib. X. 27, 13. XXXIII. 9, 3.

(73 b.) Lucian. adv. indoct. 2.

(74) Ciceron. de Offic. lib. III. cap. 23.

(75) Ulpian. in Pandect. XXXXVIII. 13, 6.

(76) Plin. Hist. Natur. lib. XXXIII. 9, sect. 46.

moneda falsa, en oposicion a las *monedas legitimas*, que se dicen en Griego ἀργύριον δοκιμον, por ejemplo en Polibio (77), Luciano (78) i otros, i en Latin *boni nummi*, en Ciceron (79), o: *probi nummi*, en Plauto (80); pero no se encuentra en ningun escritor Latino la expresion *genuini nummi*, expresion mui usada en los escritores modernos. En cuanto a la moneda falsificada, parece haber aparecido algunas veces aun en la misma Grecia, aunque la lei en todos los estados Griegos castigaba la falsificacion con la pena de muerte, segun dice claramente Demóstenes en sus Oraciones (81). *Falsificar las monedas* se llamaba κτεδηλεύειν τὸ νόμισμα, por ej. en Aristófanes (82), Aristóteles (83), los Diccionarios Seguerianos (84), *adulterare nummos*, en Paulo (85), *adulterinam monetam exercere*, en Ulpiano (86): i acuñar monedas falsas se llamaba παραχάπτειν νόμισμα, por ej. en Plutarco (87), Dion Crisóstomo (88) i otros, ο παρακόπτειν νόμισμα, por ej. en Luciano (89), Diodoro Sículo (90) i otros; pero de mala Latinidad son los verbos *falsare* i *falsificare* que se emplean con frecuencia en las composiciones modernas. El modo mas usado de hacer la moneda falsa era revestir un pedazo de hierro o de cobre con una hoja delgada del perfecto metal, i entónces acuñarlo, segun dicen A. von Steinbüchel, antiguo Director del Gabinete imperial de medallas en Viena, en su obra mui buena, intitulada: *Abriss der Alterthumskunde* (91), i José Eckhel, fundador de la Numismática, en su obra maestra publicada bajo el título: *doctrina nummorum veterum* (92).

7. Los antiguos *mezclaron* mui poco; ellos *ligaron* poco metal de baja lei al perfecto. Esto concierne aun a los Daricos o monedas de

(77) Polybius lib. III. cap. 86.

(78) Lucian. Hermot. cap. 68.

(79) Ciceron. de Offic. lib. II. cap. 23, 91.

(80) Plaut. Pers. act. III. sc. 3. v. 33.

(81) Demosthen. orat. in Timocrat. pag. 765., in Leptin. pag. 508.

(82) Aristophan. Rann. v. 721.

(83) Aristotel. Ethic. 9, 3.

(84) Anecdota Graeca edid. Immanuel Bekker. Berolin. 1814. Tom. I. (Lexica Segueriana) pag. 47.

(85) Paulus Receptor. Sentent. V. 25.

(86) Ulpian. in. Pandect. XXXXVIII. 13, 6.

(87) Plutarch. de Alex. fort. 1, 10.

(88) Dion. Chrysostom. orat. XXXI. pag. 577. R.

(89) Lucian. adv. indoct. 2.

(90) Diodor. Sicul. lib. I. cap. 78.

(91) A. von Steinbüchel, Abriss der Alterthumskunde, pag. 97., obra que se publicó en Viena el año 1829.

(92) Jos. Eckhel, doctrina nummorum veterum, Vol. I. pag. CXIII., obra que se publicó en VIII tomos en esa misma capital desde el año 1792 hasta 1798.

Dario, en las cuales no hai aun mas que un veinticuatroavo que no es oro. I una liga tan pequeña es indispensablemente necesaria, pues de lo contrario el oro no se fundiría i no se amonedaría con facilidad. Por haber tenido los Romanos mucho oro de baja lei, se han tomado tales monedas por medallas, por ejemplo, por Jean Hardouin en su Comentario de Plinio (93); pero sin razon, pues se puede probar que los antiguos rectificaban con fuego el oro con la mayor diligencia. Por este motivo se lo llamaba entónces χρυσός ἀπεφθός, literalmente oro cocido, esto es, oro rectificado con fuego, oro puro, por ejemplo, en Heródoto (94), Tucídides (95), Teógnis (96), i muchos otros escritores Griegos: i lo mismo es *aurum coctum*, en Plinio (97). Los Griegos se sirven tambien de otra espresion casi sinónima, τὸ χρυσίον ὄξυζον, segun el Escoliasta de Tucídides (98) i otros; i los Romanos espresan lo mismo por *obrussa*, palabra que se deriva de la palabra griega ὄξυζον, orijinalmente denotando la prueba del oro que se hace por el fuego, segun la indicacion de Plinio (99): *id ipsum* (se so- ple: *experimentum auri in igne*) *obrussam vocant*. Los Alemanes emplean el término técnico *Capelle*, para espresar tal prueba. Por consiguiente llama Suetonio (100) el oro mas puro, *aurum ad obrussam*; Petronio (101) lo llama *aurum ex obrussa*; i en el Código Justiniano (102) se emplea la frase *solidi obryzati* con la misma acepcion. Pero en la Vulgata (103) se usa la palabra Griega latinizada *aurum obrussum* u: *obryzum*. Se indica, en Plinio (104), con la espresion *aurum purum*, el oro que no contiene hierro. El oro que contiene tambien otros metales o sustancias, se dice en Griego χρυσός κίβδηλος, por ejemplo en Teógnis (105) i Eurípides (106). Pero el oro mezclado con plata, se llamaba jeneralmente λευκός χρυσός, esto es, oro blanco, por ejemplo en Heródoto (107): i el oro mezclado con plata,

(93) Plinii Histor. Natur. emend. et illustr. Paris. 1685 (edit. II. 1723).

(94) Herodot. lib. I. cap. 50., lib. II. cap. 44.

(95) Thucyd. lib. II. cap. 13.

(96) Theognis v. 586.

(97) Plin. Histor. Natur. lib. XXXIII. cap. 3. sect. 19.

(98) Scholiast. Thucyd. ad lib. II. cap. 13.

(99) Plinii Histor. Natur. loc. cit.

(100) Sueton. vit. Neron. cap. 44.

(101) Petron. 67.

(102) Cod. Justinian. XI. 10, 3. XII. 49, 1.

(103) Chronic. II. 3, 5. (Vulgata).

(104) Plin. Histor. Natur. lib. XXXIII. cap. 4. sect. 25. et cap. 6. sect. 32.

(105) Theognis. v. 119.

(106) Euripid. Medea v. 516.

(107) Herodot. lib. I. cap. 50.

de modo que la quinta parte era de este metal, se llamaba propiamente *ἤλεκτρος* o *ἤλεκτρον*, i lo mismo en Latin *electrum*, segun dicen Pausánias (108), Plinio (109) i otros. Sin embargo tambien se llamaba el oro mezcla *ἤλεκτρον*, *electrum*, cuando se componia de otro modo, como en Sófocles (110), Luciano (111), Plinio (112), Virjilio (113), Marcial (114) i Estácio (115): i Lampridio (116) menciona aun monedas de oro mezcla de esta clase, dándoles el nombre de: *nummi electrei*. Se sabe que hai muchos pasajes en los escritores Griegos i Latinos, en que se espresa el ámbar amarillo por *ἤλεκτρον* o: *electrum*. Pero tambien hai otros pasajes, en que no se puede decir a punto fijo, si esta palabra indica el oro mezcla o el ámbar amarillo: i eso es lo que toca principalmente a los tres pasajes en Homero (117), donde se encuentra primera la voz *ἤλεκτρον*. No puedo, pues, aprobar la proposicion que publicó uno de los filólogos mas célebres, Felipe Buttmann, sosteniendo que Homero denotaba siempre el ámbar amarillo por la palabra *ἤλεκτρον*, por cuyo color se habia dado despues este mismo nombre al oro mezcla (118). Sea lo que fuere, la mayor parte de *las piezas de oro*, que nos han quedado de los antiguos, son tan brillantes, como si acabasen de salir de la Moneda.

8. Tambien *las piezas de plata* son tanto mas puras, quanto mas antiguas sean. A *los Griegos* determinaba su sentimiento estético o buen gusto, que luego desde el principio, preferian *la plata* a todos los otros metales como material para amonedar. Solo algunas ciudades, como Bizancio, hicieron excepcion. Ademas en las mismas colonias Griegas, no se acuñó su primer dinero, sino en plata, por ejemplo, en Cirene la moneda que se conoce bajo el nombre de *laserpitium*, i que era propia de esta ciudad. *Las monedas Griegas de bronce*, por consiguiente, son siempre propias de las épocas posteriores. Cerca del año 406 a. J. C. se hizo una tentativa para introducir en Atenas monedas de cobre;

(108) Pausan. lib. V. cap. 12. §. 7.

(109) Plin. Histor. Natur. lib. XXXIII. cap. 4. sect. 23.

(110) Sophocl. Antigon. v. 1025.

(111) Lucian. Ver. Histor. I. 20.

(112) Plin. Histor. Natur. lib. IX. cap. 40. sect. 65.

(113) Virgil. Aeneid. lib. VIII. v. 402. et 624.

(114) Martial. lib. VIII. epigr. 51. v. 5.

(115) Stat. Thebaid. lib. IV. v. 270.

(116) Lamprid. in Alexandr. Sever. cap. 25.

(117) Homer. Odyss. lib. IV. v. 73., lib. XV. v. 460., lib. XVIII. v. 295.

(118) Philipp Buttmann, über das Elektron. Este discurso forma parte de su obra intitulada: *Mythologus, oder Abhandlungen über die Sagen des Alterthums*. II Tomos. Berlin. 1828 i 29.

pero el pueblo se opuso, aunque entónces se hacia la guerra al Peloponeso. Pensaba pues deshonorarse con la moneda de baja lei, e hizo proclamar por un heraldo : ἀργύρι χρῶμεθα, eso es, «nosotros que-remos moneda de plata;» i así fué de nuevo abolida la moneda de cobre. En tiempo de los Diádochos o de los Sucesores de Alejandro el Grande, empobreció la Grecia; entónces obligó la necesidad a acuñar monedas de bronce; desde aquel tiempo luego no se acuñó allí de ningun modo mas monedas de plata durante la dominacion de los Romanos, exceptuadas las monedas de los Emperadores. *Los Romanos* recibieron el año 269 ántes de J. C. *las primeras monedas de plata*, las que sin embargo se mezclaron siempre con mucho mas cantidad de metal imperfecto que las monedas Griegas. Se llama, ademas, en Griego la plata pura ἀργύριον καλόν, por ejemplo en Jenofonte (119), i en Latin se dice lo mismo *probum argentum*, por ejemplo en Livio (120), Plauto (121) i otros, o tambien *argentum pustulatum*, es decir, plata de que se han sacado todos metales de otra clase i todas escorias, o propiamente plata que tiene vejigas, por ejemplo en Suetonio (122) i Marcial (123). Pero la espresion *argentum purum* no denota en manera alguna la plata pura, sino una cosa enteramente distinta, es decir, la plata labrada que no se compone al mismo tiempo de otro metal, i especialmente, que no tiene tambien ni figuras de oro ni otros adornos de escultura de este metal: así se usa en Ciceron (124), Plinio (125), i Juvenal (126); está, pues, en oposicion al: *argentum caelatum* que indica la plata labrada con figuras i adornos de escultura, como en Ciceron (126 b.); i del mismo significado es *lanx pura*, esto es, *lanx non caelata*, por ejemplo en Paulo (127). Pero otra espresion *argentum genuinum*, que se emplea ahora, es de tan mala Latinidad, como *nummi genuini*. En cuanto a *las monedas Romanas de plata*, en el siglo tercero de la era Cristiana no contenian aun, sino una tercera o quinta parte de plata, i lo demas era de cobre. Se llegó en fin a tal punto que el Emperador Claudio Gótico en el año 268 despues de J. C. mandó cubrir las monedas de cobre con hojas mui delga-

(119) Xenophont. Memorab. lib. III. cap. 1. §. 9.

(120) Livius lib. XXXII. cap. 2.

(121) Plaut. Pers. Act. IV. sc. 3. v. 57.

(122) Sueton. vit. Neron. cap. 44.

(123) Martial. lib. VII. epigr. 85. v. 7.

(124) Ciceron. oratt. Verrin. IV. cap. 22. et 23.

(125) Plinii epistol. III. 1. §. 9.

(126) Juvenal. Satir. IX. v. 141.

(126 b.) Ciceron. Tusculan. lib. V. cap. 22.; oratt. Verrin. I. cap. 36. IV. cap. 19. et 23 (argento caelare, de Divinat. I. 36.).

(127) Paul. in Pandect. VI. 1. 6.

das de estaño, i las hizo circular entónces por monedas de plata. Este revestimiento de las monedas de cobre con estaño, se consiguió solo por martillazos, no por fundicion; i es por eso que se gastó el estaño con el tiempo. *Estas monedas falsificadas* se llaman en Latin *nummi tincti*. La causa de la falsificacion se debe buscar en la codicia de los Emperadores, i no en la falta de los metales perfectos; pues se acuñaron siempre monedas de oro. Los Emperadores falsificaron las monedas de plata; porque pagaban el honorario a los empleados i el sueldo a los soldados con ellas; miéntras que se debia pagar a ellos los derechos en oro. Pero el Emperador Diocleciano ya mandó acuñar de nuevo monedas de plata; i despues eso permaneció así.

9. Ademas de oro i plata se acuñaba por lo mas *una especie de composicion, bronce*, que en Latin se llama *aes*, segun dije ántes. La espresada composicion constaba de una mezcla de cobre con otros metales de diferentes clases i en proporciones mui distintas. Rara vez se tomó cobre enteramente puro; i es por eso que el color tambien diferenciaba mucho. Así pues las monedas de bronce, llamadas *nummi aerei* en Latin, por ejemplo en Vitruvio (128), eran ya rojizas o amarillas, ya reflejaban los dos colores.

10. Para la ciencia de la antigüedad son de suma importancia *las monedas de bronce o cobre*; pues se presentan con mucha frecuencia, sobre todo, del tiempo de los Emperadores Romanos. Para la crítica es de extrema importancia el que las monedas de bronce, por una feliz posicion en la tierra, se cubren con una especie de barniz que es mui luciente i verde claro, rara vez moreno o azul. I esta cubierta que se llama en Latin *aerugo nobilis*, orin noble, es una prueba de que la moneda es realmente lejitima i que no es falsificada en manera alguna. Los Numismáticos expertos, pues, conocen pronto, por el sabor, el orin falso.

III.

Por fin hai que observar algo, señores, sobre los *trabajos e instrumentos de que se servian los antiguos en la amonedacion, i sobre los oficiales encargados de ella*. He aquí una corta lista de ellos:

1. En la amonedacion lo mas dependia, por supuesto, de *la matriz o molde*; este es un instrumento, sobre el cual se trastrueca el *sello*, despues de lo cual se trasporta con ayuda del *martillo* sobre un *pedazo de metal*. A los Griegos les faltó un término para espresar dicho ins-

trumento ; i los Romanos tienen la espresion *matrix* para ello, pero espresion poco correspondiente ; porque *matrix* significa propiamente un animal hembra que ha parido, pues se consideró despues, por decirlo así, el sello como fruto o produccion del molde o de la matriz. El *molde* se hacia de un metal duro, i se dividia en *dos mitades*, por entre las cuáles se hacia pasar el *pedazo de metal*, para que recibiese el sello a un tiempo en los dos lados. Mas al principio se acuñaba de *un solo lado*, es decir, *convexo* ; i en *el otro* no se hacia mas que un *cuadrado profundo*, *quadratum incusum*, ya dándole un golpe con un *martillo* mas chico que la moneda, ya por medio de un *pedazo cuadrangular de hierro* que se puso abajo. De esta forma eran *las mas antiguas monedas Griegas*. I algunas de las ciudades Griegas conservaban siempre este modo de acuñar, como las de Beocia.

2. *Los grabadores de cuños* que se llaman en Latin *signatores*, como en las Inscripciones Latinas (129), o *sculptores*, como en Velejo (130) i Plinio (131), o tambien *sculptores*, como en los dos Plinios (132), eran comúnmente tambien de piedra, segun se vé en la Historia Natural de Plinio (133). Estos grabadores hacian mucho mas estimacion de sus *martillos* que de sus *punzones*, con que se trabajaba, además, de la misma manera. Se conocia i admiraba a estos grabadores ; aunque no pusiesen su nombre en las monedas ; i por este motivo tambien no se encuentran, sino mui pocos nombres en ellas.

3. El modo de acuñar las monedas era el siguiente : primero *se fundia pedazos de metal* que se llaman *orbiculi* en Latin, por-ej. en Columela (134), i *Schrötlinge* en Aleman, i *flans* en Francés ; pero el idioma de los Ingleses i el de los Italianos carecen de una espresion técnica, por lo cual deben servirse de circunlocucion, como : *blank for coining*, i : *pezzo di metallo tagliato tondo per ricevere il conio* ; i lo mismo sucede en Castellano, me parece. Por este motivo me serviré, cuando llegue el caso, del término *orbículos*, para señalar *estos pedazos de metal* que eran tan grandes, como habia de ser la moneda. Esta accion de fundir se llama *flare*, propiamente soplar, por ej. en Va-

(129) Inscriptiones antiq. orb. Roman ed. Janus Gruterus. Heidelberg. 1602. (cura I. G. Graevii. 1707). pag. 1066. n. 5., pag. 1070. n. 1.

(130) Vellej. Patercul. I. 17.

(131) Plin. Histor. Natur. lib. XX. cap. 13. sect. 51.

(132) Plin. Histor. Natur. lib. XXXVI. cap. 5. ; Plin. Epist. lib. I. epist. 10.

(133) Plin. Histor. Natur. lib. XXXVI. cap. 6. sect. 5. (marmorum scalptores) ; lib. XXXVII. Cap. 4. sect. 15. (gemmarum scalptores) ; lib. XXIX. cap. 6. sect. 38.

(134) Columell. lib. IV. cap. 30. §. 4. (orbiculus dipondiaris).

ron (135), Ulpiano (136), Gelio (137) i otros; i el que dirijíala fundicion; se llamaba ya *flator* ya *flaturarius*, literalmente soplador; por ej. en Pomponio (138), el Código de Teodosio (139), las Inscripciones antiguas (140); i la fundicion misma se dice *flatura*, por ej. en Vitruvio (141). Despues de la fundicion de las monedas *se sacaba el superfluo con una lima o tenaza*, pero muchas veces se obraba con tanto descuido, que quedaban sus vestijios. En seguida venia el *darles cuño a las monedas* propiamente dicho, accion que se llama en Latin o: *cudere* o: *ferire*, esto es, batir, como en Plauto (142), Terencio (143), Plinio (144), Trebelio Polio (145) i otros; o muchas veces se emplea *signare*, sellar, como en Ciceron (146), Livio (147), Plinio (148), Gelio (149) i otros. En lugar de los citados verbos se usa tambien, pero rarísima vez, la espresion *percutere*, por ejemplo en Suetonio (150) i Lampridio (151). I del mismo modo se emplean en Griego los verbos *κόπτειν* i *τύπτειν*, así como en Aleman *schlagen*, literalmente batir; golpear, en lugar de *prägen*, acuñar, amonedar. Así pues se encuentra el verbo *κόπτειν*, en la voz activa o pasiva, en Heródoto (152), Aristófanes (153), Aristóteles (154) i otros; pero en la voz media significa ya amonedar o acuñar moneda para su uso, como en Eliano (155), ya hacer amonedar, hacer acuñar, como en Heródoto (156). Del otro verbo *τύπτειν* que espresa en lo que toca

- (135) Varro de rerust. lib. II. cap. 1. §. 9. (flare aes).
- (136) Ulpian. in Pandect. XLVIII. 10, 9. (flare nummos argenteos).
- (137) Gellii Noct. Attic. lib. II. cap. 10. (flare pecuniam).
- (138) Pompon. in Pandect. I. 2, 2. §. 29. (aeris, argenti, auri flatores).
- (139) Cod. Theodos. XI. 21, 6.
- (140) Inscription. ap. Gruter. pag. 638. n. 4. et n. 6.
- (141) Vitruv. lib. II. cap. 7. (flatura aeris).
- (142) Plaut. Mostell. act. IV. sc. 2. v. 11. (nummos cudere).
- (143) Terent. Heautontim. act. IV. sc. 4. v. 18. (argentum cudere).
- (144) Plin. Histor. Natur. lib. XXXIII. cap. 3. sect. 13. (ferire asses).
- (145) Trebell. Poll. in Gallien. 12. et in XXX Tyrann. 26. (monetam cudere).
- (146) Ciceron. de Legg. lib. III. cap. 3, 6. ex XII Tabull. (signare aes, argentum, aurum); oratt. Verrin. V. cap. 25. (argentum signatum).
- (147) Livius cap. XL. cap. 43. (aurum signatum).
- (148) Plin. Histor. Natur. lib. XXXIII. cap. 3. sect. 13. (signare denarium, signare aes, signare argentum).
- (149) Gell. Noct. Attic. lib. II. cap. 10. (signata pecunia).
- (150) Sueton. vit. August. cap. 94. et vit. Neron. cap. 25. (nummum percutere).
- (151) Lamprid. in Anton. Diad. cap. 2. (monetam percutere).
- (152) Herodot. lib. III. cap. 56. νόμισμα κόπτειν μόλυβδου.
- (153) Aristophan. Rann. v. 721. κάλλιστα νομισμάτων και μόνα ὀρθῶς κοπέντα.
- (154) Aristotel. Oeconom. II. 20.

a la numismática, casi lo mismo como *κόπτειν*, se usa tambien a menudo la forma secundaria *τυποῦν*, propiamente modelar por medio de golpes. Hai ademas otra espresion sinónima *χαράττειν*, cuyo significado principal es grabar: en la acepcion de amonedar usan de ella Polibio (157) i otros. Por consiguiente espresan los mismos verbos compuestos con la preposicion *παρά*, acuñar monedas falsas, segun ántes dijimos, tratando sobre las espresiones *παράκόπτειν* i *παραχαράττειν*: pero *παρατυποῦν* representa otra idea, dando a entender: obrar con inexactitud en la amonedacion, cometer faltas en ella, errar las monedas acuñadas, lo cual se explicará poco despues; así se llama la moneda errada en Pólux (158): *ἀργύριον παρατετυπωμένον*. I *el cuño mismo* se llama, por la misma razon, *κόμμα* o *τύμμα* o *τύπος* en Griego, como *Schlag* en Aleman, esto es, golpe, en vez de *Gepräge*; por ejemplo en Aristófanés (159), Dion Casio (160), Luciano (161) i otros.

4. Hubo *un intendente* en la oficina de la moneda para el acuño de ella, intendente que se llamaba *optio*, por ej. en Taruncio (162). El *suppositor*, otro oficial, puso los orbículos o pedazos de metal, entre las dos mitades del molde, las cuales fueron embutidas en el *yunque*, segun resulta de las Inscripciones Latinas (163). I un *tercer oficial*, llamado *malleator* o: *malleator monetæ*, dió el golpe al sello, segun se vé en las mismas Inscripciones (164). Pero en eso *se erró* muchas veces *el golpe*, i se cometieron muchos errores; porque durante la amonedacion salió la moneda de su lugar, i entónces recibió doble imájen i dobles letras; o se echó a fuera i mas allá del punzon, i así una parte sola recibió el sello, pero la otra no lo recibió en ninguna manera.

5. *Muchas antiguas monedas* no son mas que *fundidas*, i por eso se les dió el nombre *nummi fusi*, monedas fundidas, las cuales se conocen con mucha facilidad por su relieve salido mui a fuera, que no se ha podido producir con martillo ni con la matriz: i en Roma se han

(155) Aelian. Var. Histor. lib. X. cap. 12. *Διγνώηται πρῶτον νόμισμα ἐκόψαντο.*

(156) Herodot. lib. IV. cap. 166. (*Δαρείος χρυσίον καθαρῶτατον ἀπεψήσας ἐς τὸ δυνατώτον νόμισμα ἐκόψατο.*)

(157) Polyb. lib. X. cap. 27, 13. et lib. XXXIII. cap. 9, 3. (*νόμισμα χαραχθίν.*)

(158) Pollux. Onomastic. III. 86.

(159) Aristophan. Rann. v. 725. (*κάκιστον κόμμα*); ibid. v. 890. (*κόμμα καινόν*); Plut. v. 861. et. 956. (*κόμμα πονηρόν.*)

(160) Dion. Cass. lib. LIV. cap. 26. (*τὸ κόμμα τοῦ νομίσματος.*)

(161) Lucian. Alexiph. cap. 21. (*ὁ τύπος νομίσματος.*)

(162) Tarrunt. Patern. in Pandect. L. 6, 6. (*optio fabricæ.*)

(163) Inscript. Latin. apud Gruter. pag. 1066. n. 5. et pag. 1070 n. 1.

(164) Ibid. locc. citt. (*malleator monetæ.*)

encontrado *modelos de piedra para fundicion*, así como en Lion unos de *terra cotta*. A las monedas fundidas pertenecen *las mas antiguas de Roma i de la antigua Italia*. Los *falsificadores*, al contrario, *han fundido sus monedas siempre*; pues esto pedia ménos gastos i plata. En particular ellos solian echar una pieza de plata en greda blanda, para sacar el modelo, i entónces la quemaban, para servirse de ella como molde i para echar adentro el metal falsificado. I esta es la falsificacion de que trata el Código Teodosiano (165): *si quis nummum falsa fusione formaverit*, etc. En Grecia, al contrario, *se acuñaban las monedas solamente con molde i martillo aun hasta el segundo siglo de la era Cristiana*. Este doble modo de obrar, *fundir i acuñar*, fué muchas veces señalado espresamente en las monedas Romanas por: *F. F.*, letras iniciales de los verbos latinos: *flare*, fundir, i *ferire*, acuñar. Así pues en una de las monedas Romanas representadas por J. F. Vaillant en su obra titulada *familiae Romanae* (166), está grabado en la parte principal el nombre del *triumvir monetalis* u oficial de Moneda, i en el otro lado se encuentran las letras: *S. C.*, letras que equivalen a: *Senatus Consulto*; en seguida se ven: *A. A. A.*, para espresar: *Auro, Argentó, Aeri*; i finalmente se presentan las letras: *F. F.*, esto es: *Flando, Feriundo* (se sople: *Praefecti*).

6. Lo que toca a los espresados *triumviri monetales*, este nombre que se dió a *los tres oficiales principales o directores de Moneda* que formaban una junta o comisaría, es el nombre mas usado que se encuentra aun hasta a Pomponio (167), i es tambien el fin de un chiste ó juguete de vocablos en Ciceron (168); el nombre ménos usado es: *monetarii* (se sople: *triumviri*), por ejemplo en Eutropio (169), Vopisc (170) i las Inscripciones Latinas (171).

7. Despues *otro oficial* que se llamaba *exactor* examinaba *el peso i la calidad* de las monedas acuñadas; debia velar por el valor propio i la verdadera lei de ellas, segun resulta de las Inscripciones Latinas (172).

8. En cuanto a *los nombres Griegos de los trabajadores u oficiales inferiores en la casa de Moneda*, no se halla ninguna esplicacion o mencion ni en las monedas mismas ni en los escritos de los antiguos.

(165) Cod. Theodos. IX. 21, 3.

(166) Jean Foy Vaillant, *Familiae Romanae, gens Claudia*, nr. 17.

(167) Pompon. in Pandect. I. 2, 2. §. 30.

(168) Ciceron. Epistol. a Divers. lib. VII. epist. 13. (Treviros vites censeo: capitales esse audio; malle m auro, aere, argento essent).

(169) Eutrop. lib. IX. cap. 9.

(170) Vopisc. in Aurel. cap. 38.

(171) Inscription. Latin. apud Murator. pag. 968.

(172) Inscription. Latin. apud Gruter. pag. 74. nr. 1. (exactor auri).

9. Las monedas de los antiguos *no son perfectamente redondas*, porque los orbículos se han fundido: las monedas de la antigua Italia son aun de *forma ovalada*.

10. El modo de obrar de los *modernos* para acuñar monedas, es preferible al de los antiguos; funden en moldes de hierro las barras de metal, llamadas *Zainen* en Aleman con términos técnicos, e *ingot* o *lingot* en Ingles, i *lingot* en Francés; i las estienden despues con tenazas, para darles el ancho i grueso de la plata de lo que van a acuñarse; i por último las transforman por medio del corte en láminas redondas de la circunferencia de la plata respectiva. Pero en las mejores casas de Moneda, como en la de Santiago de Chile, se usan ahora de máquinas de buena construccion, para efectuar estas mismas operaciones. I por este medio salen de ellas, monedas tan perfectas, como los nuevos Cóndores i Pesos de Chile, que dejan solamente de deseear, que uno no sea forzado a expenderlos tan pronto en gastos ordinarios, de modo que, al fin del mes, no nos queda ni un solo ejemplar de todos aquellos que se recibieron al principio, para pasar a la Caja de ahorros, o para formar una pequeña coleccion numismática de ellos.

11. El *tamaño de las monedas* variaba mucho entre los antiguos. *Las de oro* igualaban muy menudo a los ducados; pero hai otras que son mas pequeñas o mas grandes que ellos. Entre *las mas grandes* son los *Lisimaquéos*, algunos de los cuales son de ocho a doce veces mas pesados que los ducados. Es lo mismo con algunas monedas de oro de Macedonia o *Filipós de oro*, así como con algunas *monedas de los Seleucidas* i *de los Lagidas*.

12. En *las monedas de plata* se encuentran piezas de medio Peso o Dollar del tamaño hasta una pieza de veinte centavos por abajo, i aun hasta mas pequeñas. Como, ademas de *monedas de oro i plata*, han llegado a nosotros principalmente *monedas de bronce o cobre*, se han arreglado todas las monedas, segun una cierta escala, en *tres secciones distintas*, es decir, en *las de oro, de plata, i de bronce o cobre*, secciones a las cuales relacionan los números I, II, III, añadidos a las verdaderas representaciones de las monedas diferentes. Algunas de las *monedas de bronce o cobre* salen del tamaño acostumbrado, e igualan en tamaño a nuestros Pesos o Dollars.—Dr. J. F. Lobeck, Profesor de la Universidad.